

La gracia como trascendental participado por Dios a su creación, reflexión desde Tomás de Aquino

Grace as transcendental participated by God in his creation, a reflection from Thomas Aquinas

PABLO RAFAEL SOTELO GONZÁLEZ¹
UPAEP Universidad, México
pablorafael.sotelo@upaep.edu.mx

RESUMEN

El olvido del ser es la raíz de algunos problemas dentro de la Metafísica, como el olvido de la gracia lo es respecto a la Teología. Ambos aspectos de la realidad coinciden cuando pensamos en los trascendentales o en la doctrina de la participación en autores como Santo Tomás de Aquino. Las implicaciones de recordar y mantener en el horizonte del pensamiento, tanto el ser como la gracia, pueden impulsar a la persona a valorar su entorno, a valorar la creación (y respetarla), a valorar al otro y defender su dignidad, e incluso a valorarse a sí mismo desde la verdad de su ser participado y de su estado espiritual como cristiano que afirma ser hijo en el Hijo por la gracia del Bautismo. Esto es educar la mirada para contemplar la belleza y vivir la fe cristiana con congruencia en un mundo que no se detiene ante el ser y en un cristianismo que olvida la gracia.

Palabras clave: participación, Dios, trascendental, gracia, creación, Tomás de Aquino

ABSTRACT

The oblivion of being is the root of some problems within Metaphysics, as the forgetfulness of grace is with respect to Theology. Both aspects of reality coincide when we think on the transcendentals or the doctrine of participation in authors such as Saint Thomas Aquinas. The implications of remembering and keeping on the horizon of thought, both being and grace, can drive the person to value their environment, to value creation (and respect it), to value the other and defend their dignity, and even to value themselves from the truth of their participated being and their spiritual state as a Christian who claims to be a son in the Son by the grace of Baptism. This is educating the gaze to contemplate beauty and live the Christian faith consistently in a world that does not stop before being and in a Christianity that forgets grace.

Keywords: participation, God, transcendental, grace, creation, Thomas Aquinas

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8674-3734>

Introducción

Una de las realidades reflexionadas desde la experiencia humana del cristiano es la distinción entre lo espiritual y lo material, pues, por un lado, se ve inmerso en la realidad temporal, pero en su conciencia comprende que está hecho para la eternidad (o al menos eso ha aprendido). Mientras que su vida se desenvuelve en el tiempo, el mismo proceso espiritual de la relación con Dios permite experimentar como destellos de eternidad, pero vividos dentro de una historia personal concreta (con tiempo y espacios concretos). Es decir, en la mayoría de los creyentes se da este espacio para preguntarse y reflexionar incluso sobre su propia persona, pues en catequesis han aprendido la unidad de cuerpo y alma, carne y espíritu, espíritu encarnado, etc. Incluso para aquellos creyentes que no han recibido la formación doctrinal de la fe quizá por algún otro medio han llegado a reflexionar sobre el carácter no-material de la vida humana. Más alejados de cualquier filosofía, psicología o reflexión espiritual de la vida humana, siguen presentes, en un imaginario colectivo o en la propia experiencia, las preguntas sobre las vivencias humanas que no acaban por resolverse a partir de propuestas intelectuales o empíricas (la muerte, el sentimiento religioso, etc.). Es decir, en el fondo el tema identificado desde la Teología es el de la distinción entre la naturaleza y la gracia, que ha acompañado a los cristianos desde los Padres de la Iglesia hasta nuestra época. Incluso antes, como en las primeras reflexiones teológicas paulinas, etc., desde donde se instruía a los creyentes para que, además de comprender, vivieran como nuevas creaturas.

Ahora bien, en la historia de la Iglesia la vivencia cristiana desde la comprensión de la gracia, tanto a nivel sacramental como eclesial y sus implicaciones sociales, ha tenido una evolución interesante, a la cual no entraremos más que para indicar su relevancia y, desde ahí, ejemplificar que algunas de las aproximaciones de Santo Tomás de Aquino al tema nos pueden ayudar en nuestros tiempos para valorar la creación en general y al ser humano en particular. Para llegar a esta reflexión, se considerará primero cómo la gracia puede quedar en el olvido, así como algunas de sus implicaciones (para el creyente principalmente). En seguida se abordará el tema de la participación de los trascendentales a la creación desde el planteamiento del Aquinate para, desde este marco teológico-filosófico, plantear a la gracia como un trascendental. Llegando a tal punto, se recurre a las analogías usadas por Santo Tomás para entender algunas de las definiciones o aproximaciones clásicas (dogmáticas) sobre la gracia y para plantearla como un trascendental participado a toda la creación de modos distintos.

1. El olvido de la gracia

La relevancia de este trabajo no sólo es académica, pues hemos encontrado que el olvido de la gracia o el énfasis sólo en ésta han ocasionado movimientos en polos contrarios respecto a la vida humana, tanto a nivel personal como social. Es decir, no es algo trivial que se enfatice el valor de la naturaleza humana por encima de la intervención divina (sin aun distinguirla como gracia) ni que se olvide la dignidad de la carne (por decirlo de algún modo), abandonándonos completamente a la acción de la gracia divina. Necesariamente la concepción y distinción de gracia-naturaleza tiene repercusiones a nivel comunitario, y no sólo sobre la vida humana, sino sobre la creación entera. En cuanto a nuestro interés (metafísico y teológico), consideramos relevante explicar la gracia presente en todo lo creado, pues el olvido de ésta, dice el tomista Eudaldo Forment, “coincide con la autosuficiencia pelagiana de la razón (racionalismo), y de la propia voluntad para hacer el bien (naturalismo moral), y el pesimismo nihilista de un mundo sin sentido y de un hombre que se encuentra desesperado”.²

Hace seis años el Papa Francisco, en su exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, explicaba que el agnosticismo, como el pelagianismo, son dos enemigos sutiles de la santidad³, pues distorsionan el sentido de ésta y la forma de hacerla vida. Por un lado, con el gnosticismo, al querer reducir por ejemplo la fe o la santidad a una explicación racionalista o totalmente inalcanzable, y con el pelagianismo, al proponer una voluntad sin humildad que ve la Santidad (como vida de gracia) como algo a adquirir por las propias fuerzas. Por supuesto, estos temas relacionados con la gracia también se han aclarado en la historia de la Iglesia, pero siguen presentes en muchos creyentes. Estos temas también conducen a errores filosóficos como el racionalismo o el fideísmo, el estoicismo o el hedonismo. Incluso, al revés, estas corrientes filosóficas pueden conducir a errores teológicos como el pelagianismo/el naturalismo moral o las famosas propuestas protestantes como la de Lutero en su *Sola gratia*. Con esto ya hemos abierto de nuevo el tema de la gracia, pues consideramos también que “es el corazón mismo de la teología, como lo es el ser en filosofía, y que una teología se olvide de la gracia viene a ser más grave aún que el que la filosofía se olvide del ser”.⁴

Como Sayés, estamos convencidos hoy en día de que la distinción entre gracia y naturaleza es un tema medular de la reflexión teológica y la vida práctica del cristiano, pero que se puede abordar y proponer desde una me-

² FORMENT, E., “El hombre, desvestido de sus ropajes culturales”, *Espíritu*, XLVII, 1998, p. 85.

³ Cf. FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, n. 36-62.

⁴ SAYÉS, J., *La gracia de Cristo*, Madrid: BAC., 1993, p. 3.

tafísica realista como la de Santo Tomás de Aquino, bajo la consideración teológica-filosófica de un Dios Creador que participa a toda la creación de sus perfecciones. Dichas perfecciones son los trascendentales del ser. La propuesta de presentar a la gracia como un trascendental del ser participado por Dios nos permitirá entender el valor de la realidad y orientar así la vida cristiana. Ahora bien, para dicho cometido es preciso considerar la analogía⁵ y la participación⁶ como un camino para explicar la gracia, aún sin agotarla.

2. Creación y participación

Definitivamente la cuestión de la creación no es algo trivial ni para el creyente ni para el no creyente, especialmente para el que considera la doctrina cristiana de la Creación. Es decir, requiere un esfuerzo intelectual desde donde se quiera abordar, a pesar de ser propuesto como dogma de fe. Sin embargo, para hablar de la gracia en toda la Creación, vemos conveniente determinar antes qué entendemos por creación y si hay al menos la racionalidad suficiente para pensar que Dios haya creado todo lo existente. Así lo creemos⁷ y nos apoyamos no sólo en Santo Tomás de Aquino sino en toda la tradición de la Iglesia (con sus matices y abordamientos distintos); y hemos encontrado que el tema sigue abierto a la investigación tanto filosófica⁸ como teológica.⁹ Por ejemplo, a partir de la consideración de la creación entera como dependiente de Dios en su comienzo, en su proceso y en su fin, es posible desprender algunas reflexiones teológicas sobre la presencia¹⁰ constante de Dios en la Creación, en la historia, en la vida humana.

⁵ Cf. GROSSO, M., *Introducción a la Metafísica Tomista IV: La Analogía y las Categorías*, Publicación independiente: Edición Kindle, 2020.

⁶ Cf. SALAS, M., "Santo Tomás: analogía y participación", *Revista de Filosofía de la Universidad Costa Rica*, vol. XLI, núm. 104, 2003, pp. 153-164.

⁷ Cfr. SOTELO, P., *El conocimiento de Dios en cuanto Causa, en Santo Tomás de Aquino*. Tesis de Licenciatura. Puebla: UPAEP, 2019.

⁸ La concepción cristiana de la creación del mundo por Dios es incluso algo que puede conocer la razón de forma natural, algo que Santo Tomás declarará como "preámbulo de la fe". Cfr. LIVI, A., "Fides praesupponit rationem. La doctrina de Santo Tomás sobre los *praeambula fidei* y su relación con la inclinación natural del hombre a conocer la verdad acerca de Dios", *Espíritu*, LX (141), 2011, pp. 71-90.

⁹ Respecto a la participación y la gracia, hay quien propone una participación natural y sobrenatural de Dios que en términos teológicos sería la gracia creada y la gracia increada. Respecto a una teología de la participación sobrenatural, Cfr. SANZ, S., *Metafísica de la Creación y Teología. La racionalidad de la idea cristiana de creación a la luz de Santo Tomás de Aquino*. Tesis doctoral. Pamplona: EUNSA, 2007, pp. 78-83.

¹⁰ A esta conclusión llegan algunas reflexiones teológicas pero que parten del nombre propio de Dios (YHWH) cuya esencia ("El que es") indican un acompañamiento constante del que sostiene el ser de toda la Creación. Cfr. RATZINGER, J., *El Dios de los cristianos. Meditaciones*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005, pp. 20-22.

Así tenemos que, el negar que Dios pueda intervenir en la Creación, nos empuja por ejemplo a un deísmo que ve imposible la Encarnación, los milagros y cualquier tipo de comunicación del hombre con Dios y, por tanto, nos dibuja un Dios relojero que echó a andar el mundo y se alejó para siempre (como han propuesto algunos filósofos). Por otro lado, concebir un Dios que causó el ser de todo y lo conserva conduciéndolo hacia un fin, nos puede ayudar a comprender que sí puede intervenir en la historia (tiempo y espacio); es un Dios cercano. Pues bien, en cuanto al tema de la gracia, la reflexión filosófica sobre la creación desde Santo Tomás de Aquino nos puede dar luz para entender que la gracia es la presencia de Dios en todo lo creado, pues dice él que “Dios está en todas partes por potencia en cuanto todos están sometidos a su poder. Está por presencia en cuanto todo está patente y como desnudo a sus ojos. Y está por esencia en cuanto está en todos como causa de su ser”.¹¹

En este sentido comprendemos y afirmamos que la creación de Dios es razonable, ya que es un preámbulo de la fe, como declara Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, él mismo aclarará que tanto la existencia de Dios como la causalidad de la creación son preámbulos de la fe, pero no suprimen el conocimiento que por un medio divino podemos tener de una mejor manera, ya que “por gracia tenemos un conocimiento de Dios más perfecto que el tenido por razón natural”.¹² Es decir, el conocimiento por la razón natural que podemos tener sobre algunas cuestiones divinas siempre serán limitadas, analógicas y finitas,¹³ mientras que el conocimiento que tenemos por gracia al iluminar nuestra razón con la *lumen gloriae* es más perfecto, y podemos llegar a verdades imposibles de comprender con la razón, como el misterio de la Santísima Trinidad, entre otros.

Así, tanto los atributos como las operaciones divinas pueden ser deducidas de un modo imperfecto a partir de la consideración de los efectos (creación) incluso cuando no son proporcionales a la Causa, según el argumento de Santo Tomás de Aquino al comentar el *De Trinitate* de Boecio:

solamente podemos conocer a Dios mediante la forma de sus efectos. [...] El conocimiento del efecto es principio para conocer que la causa existe, y de modo paralelo el conocimiento de la quiddidad de la causa se obtiene al conocer su forma. De este modo se relacionan todos los efectos con Dios y, por lo tanto, en esta vida sólo podemos llegar a conocer que existe. Sin embargo, entre los que captan simplemente la existencia de la causa también hay una gradación

¹¹ S. Th., I, q. 8, a. 3, sed contra.

¹² S. Th., I, q. 12, a. 13, respondo.

¹³ SOTELO, P., *El conocimiento de Dios en cuanto Causa...*, p. 38.

de conocimiento, ya que la causa se conoce más perfectamente, cuando más se aprehende –a partir del efecto– la relación de la causa al efecto.¹⁴

Lo anterior se logra por tres vías (muy conocidas en Teología Natural) a partir de la causalidad (*via causalitatis*), por vía de negación (teología apofática) o por vía positiva (*via eminentiae*). Las tres están presentes en el plan y desarrollo de la *I pars* de la *Suma Teológica*. Los tres caminos suponen la limitación de todo efecto y son tres modos analógicos de nuestra capacidad intelectual y lingüística sobre Dios, pues los nombres/atributos/perfecciones que reflexionemos son “nombres dados a Dios y a las criaturas por analogía, esto es, proporcionalmente”,¹⁵ gracias a los trascendentales graduados y participados que encontramos en las criaturas, pues “aquellos nombres tienen su origen en la participación de la divinidad, pues las criaturas representan a Dios aunque imperfectamente, según el grado de participación. Así, nuestro entendimiento conoce y llama a Dios según el grado de participación”.¹⁶

Desde la teología bíblica se podría continuar abonando al tema de los trascendentales vistos como la armonía del Creador que invitan constantemente a bendecirlo y glorificarlo, ya sea contemplando la sabiduría o participando de ella, presente en los salmos y libros sapienciales.¹⁷ Esta reflexión de ascenso hacia lo divino desde la belleza, por ejemplo, está presente en otras culturas, religiones y filosofías, pero en los relatos bíblicos ocurre también otro movimiento: el descenso, la comunicación de un Dios que interviene, que protege, que transforma, que fortalece, que ilumina, que habla, que deja ver un poco del resplandor de su gloria. Por tanto, Dios como Ser Perfecto y Sumo Bien es también pensado como fin y principio de todo y, según Rubén Betancourt,

en su doble camino, vía de descenso y de ascenso, que se comunica o da a las criaturas como amor y caridad y que a la vez es objeto de deseo de las criaturas que tienden a Él. Así pasa con el artista cuando contempla el orden de lo bello que tienen las cosas, por eso sin duda puedo afirmar que el arte nos acerca a Dios y al mismo tiempo se afirma que, el alma está hecha para amar a Dios y el arte es una de las tantas formas para seguir a Dios aunque de una manera indirecta.¹⁸

¹⁴ *Super Boetium De Trinitate, pars 1, q. 1, a. 2, respuesta.*

¹⁵ *S. Th., I, q. 13, a. 5, respondo.*

¹⁶ *S. Th., I, q. 13, a. 2, ad. 2.*

¹⁷ Cfr. VELDE, R., “Los diversos rostros de la sabiduría según Tomás de Aquino”, en IRIZAR, L. (ed.), *La Sabiduría en Tomás de Aquino. Inspiración y reflexión: perspectivas filosóficas y teológicas*, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2017, pp. 17-31.

¹⁸ BETANCOURT, R., *Actualidad del pensamiento de Tomás de Aquino: consideraciones filosófico-teológicas*, México: Universidad Pontificia de México, 2017, p. 227.

3. La gracia como trascendental

No es el espacio para explicar la doctrina de la participación y los trascendentales de forma exhaustiva y por ello remitimos a otra investigación.¹⁹ Dios crea y participa de sus perfecciones a todo lo que existe. No hay por tanto algún ser que carezca de los trascendentales participados gradualmente por voluntad divina, al menos desde el planteamiento²⁰ de Santo Tomás de Aquino. De él ubicamos brevemente, en su Cuestión disputada *De Veritate*, la convertibilidad de y entre los trascendentales, pues no hay ente que no sea verdadero:

pues, el mismo ser tiene razón de bien, de donde así como es imposible que haya algún ente que no tenga ser, así es necesario que todo ente sea bueno por esto mismo que tiene ser, aunque también es verdad que en ciertos entes se sobreañaden muchas otras razones de bondad sobre su ser en el que subsisten. Ya que el bien incluye razón de ente, como resulta patente de lo dicho, es imposible que algo sea bien que no sea ente; y así se mantiene que el bien y el ente se conviertan.²¹

Ahora bien, para hablar de la gracia como un trascendental proponemos primero una distinción sobre la gracia, pues a Dios mismo, en cuanto tal se le considera como *gracia increada*, mientras que la *gracia creada* es un don sobrenatural distinto de Él o un efecto causado por Él.²² En cuanto a efecto causado por Él, consideramos con Santo Tomás de Aquino que podríamos extenderlo a toda la Creación, en cuanto depende causalmente por Dios y es sostenida en el ser por su Bondad y al mismo tiempo participada de las perfecciones divinas:

todo lo que existe de algún modo existe por Dios. Porque si se encuentra algo por participación en un ser, necesariamente ha de ser causado en él por aquel a quien esto le corresponde esencialmente, como se encandece el hierro por el fuego. Se ha demostrado anteriormente (q.3 a.4), al tratar sobre la simplicidad divina, que Dios es por esencia el ser subsistente, y también se ha demostrado que el ser subsistente no puede ser más que uno, pues si la blancura fuese subsistente no podría haber más que una sola, pues se convierte en múltiple en razón de los sujetos en los cuales es recibida. Por lo tanto, es necesario que todas las cosas, menos Dios, no sean su propio ser, sino que participen del ser, y, por lo tanto, es necesario que todos los seres, que son más o menos perfectos en razón de esta diversa participación, tengan por causa un primer ser que es del todo perfecto. Por eso Platón dijo que

¹⁹ SOTELO, P., *El conocimiento de Dios en cuanto Causa...*, pp. 65-78; 133-144.

²⁰ Cfr. AERTSEN, J., *La filosofía medieval y los trascendentales. Un estudio sobre Tomás de Aquino*. MÓNICA AGUERRI & M. ZORROZA (trs.), Navarra: EUNSA, 2003, pp. 349-401.

²¹ Q. d., *De veritate*, q. 21, a. 2, respuesta.

²² OTT, L., *Manual de Teología Dogmática*, Barcelona: Editorial Herder, 1986 p. 344.

es necesario presuponer la unidad antes que la multitud. Y Aristóteles en II *Metaphys.*, dice que lo que es ser en grado sumo y verdadero también en grado sumo es causa de todo ser y de todo lo verdadero; así como lo que es caliente en grado sumo es causa de todo lo caliente.²³

Es verdad que hay que distinguir entre este tipo de participación y la que se da de la naturaleza divina, ya que:

el don de la gracia sobrepasa todas las facultades de la naturaleza creada, porque es una participación de la naturaleza divina, y ésta pertenece a un orden superior al de toda otra naturaleza. Por tanto, es imposible que una criatura cause la gracia. Sólo Dios puede deificar, comunicando un consorcio con la naturaleza divina mediante cierta participación de semejanza, al igual que sólo el fuego puede quemar.²⁴

Sobre la participación de la naturaleza divina entendemos a la *gracia santificante* que renueva y santifica el alma dándole una hermosura sobrenatural, nos hace amigos de Dios y nos convierte en sus hijos por adopción a partir del Bautismo.²⁵ La participación de las perfecciones divinas es apenas, digámoslo así, las disposiciones de un lugar para recibir la participación de la naturaleza divina, ya que “así como el hombre participa de la naturaleza humana, así también todo ser creado participa de la naturaleza del ser, porque sólo Dios es su ser”.²⁶

En cuanto a las disposiciones, Santo Tomás dice que:

El agente dotado de poder infinito no requiere una materia o unas disposiciones materiales producidas previamente por otro agente. Sin embargo, en las cosas que causa, de acuerdo con la naturaleza de cada una, necesariamente ha de producir tanto la materia como las disposiciones requeridas para la forma. Y así sucede con la infusión de la gracia en el alma, donde no se requiere ninguna disposición de la que Dios mismo no sea autor.²⁷

Es decir que la Creación entera participa de las perfecciones divinas de un modo gradual, mientras que la participación de la naturaleza divina²⁸ está reservada al hombre y en un sentido distinto al ángel. Por tanto, consideramos que

²³ *S. Th.*, I, q. 44, a. 4, ad. 4.

²⁴ *S. Th.*, I-II, q. 112, a. 1, respondo.

²⁵ Cf. OTT, L., *Manual de Teología Dogmática*, p. 394.

²⁶ *S. Th.*, I, q. 45, a. 5, ad. 1.

²⁷ *S. Th.*, I-II, q. 112, a. 2, ad. 3.

²⁸ Al respecto, ver el estudio doctoral de Sánchez Sorondo donde aborda a la gracia como participación de la naturaleza divina y las consecuencias teológicas y antropológicas de esta peculiar participación que sólo se da en la criatura humana que ha sido elevada a una nueva condición. Cf. SÁNCHEZ, M., *La gracia como participación de la naturaleza divina según Santo Tomás de Aquino*, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2021.

la participación de la gracia entraría dentro de las perfecciones divinas que Dios dota/regala/infunde en toda la Creación y de un modo peculiar, al ser humano.

Ya desde el momento de la creación es una gracia, en cuanto regalo, de Dios para el hombre (así se entiende el relato de la creación en Génesis con el culmen del séptimo día y la fruición de lo creado). Es verdad que “en sí misma, la gracia no es algo que Dios da, sino Dios mismo que se nos da. No es ni puede ser una realidad diferente de Dios mismo que se da, aun cuando esta donación tenga como consecuencia la total transformación del hombre, que queda convertido en nueva criatura”.²⁹ Las distinciones sobre la gracia nos ayudan a entender el modo/forma/calidad/medios y fines de la gracia/vida divina que nos ofrece Dios y nos participa de múltiples maneras. Diversos planteamientos se han dado respecto a la naturaleza de la gracia, desde considerarla como algo añadido (accidental) hasta algo esencial (un tipo de ser), lo cual es complejo y requiere con justicia de otro espacio más amplio. En lo que respecta al Aquinate, según Sánchez Sorondo, siempre sostuvo, desde sus obras juveniles hasta sus escritos maduros, que la gracia no es equiparable con los accidentes que los filósofos han abordado en la historia, sino que la gracia añade algo nuevo hasta el punto de considerarla como una nueva naturaleza en el alma.³⁰

Pero en el fondo es Dios mismo dándose al hombre para elevarle a su vida íntima y librándole de la esclavitud que ha provocado el pecado, por medio del Bautismo principalmente, puesto que “la gracia proporciona la deificación o filiación divina del hombre y la renovación o restauración de la imagen sobrenatural de Dios. La gracia no comunica la naturaleza divina en su totalidad unívoca, sino en cierta medida o proporción, que origina una verdadera filiación, aunque no natural sino adoptiva.”³¹ Para muchos creyentes el *ser hijos de Dios* pasa a veces desapercibido, pero contiene una densidad teológica, ontológica y existencial que, asumida con seriedad, transforma la vida de las personas. Este misterio, dogma para el creyente y aun terreno especulativo para el filósofo, no se agota con nuestras capacidades intelectuales y lingüísticas y por ello se piensa que Santo Tomás recurre a la analogía como parte medular de su inteligibilidad.

Por ello consideramos que la analogía es un camino para explicar la realidad de la gracia como trascendental de todo lo creado, que, como hemos visto, es un tema que da espacio a otra investigación. El camino de la analogía es algo presente en la mayoría de las obras de Santo Tomás de Aquino, y por ello podemos aprender de él la forma de abordar las preguntas

²⁹ SAYÉS, J., *La gracia de Cristo*, p. 23.

³⁰ Cf. SÁNCHEZ, M., *La gracia...*, pp. 131-133.

³¹ SAYÉS, J., *La gracia de Cristo*, p. 67.

metafísicas y teológicas³² de nuestra actualidad sobre este tópico. He aquí la pertinencia del tomismo, que a 700 años de su canonización nos sigue brindando luz para distinguir y profundizar temas como la gracia y el ser. Así nos exhorta a ver Mauricio Beuchot, sobre la vitalidad del tomismo que está conformado por un

vigoroso realismo, no ingenuo, sino crítico, un realismo moderado o analógico. Es decir, no unívoco, con lo cual se caería en el dogmatismo, pero tampoco, por supuesto, equívoco, porque eso no es realismo ninguno, sino un relativismo extremo. Se trata de construir un realismo analógico, que tienda hacia las cosas mismas, pero sabiendo que el hombre participa activamente en su conocimiento, no es mero receptáculo pasivo, sino algo vivo y actuante, a través de los marcos conceptuales que le brinda su cultura, y que él mismo ha construido.³³

Reflexión final

El olvido de la gracia, tanto la que se nos da en los sacramentos, como la que está presente en la creación por la perfección de los trascendentales participados, orillan al hombre creyente a olvidar su dignidad de hijo adoptivo de Dios y a no levantar la mirada, sino fijarla en las criaturas sin ver al Creador. Por otro lado, “la consideración de las criaturas contribuye a la instrucción de la fe cristiana, puesto que nos permite admirar la sabiduría y el poder de Dios, hace que las almas se inflamen en el amor de la bondad divina e imprime en el hombre una semejanza con las perfecciones divinas”.³⁴ Incluso en la vivencia espiritual se nos puede ir el corazón en “las gracias de Dios” y no tenerlo fijo en “el Dios de las gracias”. La memoria de la gracia, su distinción en la creación y, más importante aún, en el reconocimiento de la gracia divina de los hijos³⁵ en el Hijo de Dios, invitarán constantemente al creyente a tener

³² Cf. IRIZAR, L. (Ed.), *La Sabiduría en Tomás de Aquino. Inspiración y reflexión: perspectivas filosóficas y teológicas*, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2017.

³³ BEUCHOT, M., *La analogía en la filosofía tomista reciente*, México: Universidad Pontificia de México, 2017, p. 159.

³⁴ SANZ, S., *Metafísica de la Creación y Teología*, p. 104.

³⁵ *S. Th.*, I, q. 33, a. 3, respondo: “en la criatura, la filiación respecto de Dios no contiene toda la razón de filiación, puesto que no es idéntica la naturaleza del Creador y la de la criatura. Se dice filiación por alguna semejanza; la cual, de ser más perfecta, más cerca estaría de la razón de filiación. Pues se dice que Dios es Padre de alguna criatura, porque ha dejado alguna huella de semejanza sólo, incluso en las criaturas irracionales. Dice Job 38,28: ¿Quién es el Padre de la lluvia? O las gotas de rocío, ¿quién las engendró? Por otra parte, de las criaturas racionales se dice que Él ha puesto la imagen de semejanza. Dice Dt 32,6: ¿Acaso no es Él mismo Tu Padre que te poseyó, te hizo y te creó? De otras criaturas Él es Padre por la semejanza de la gracia, por la que son llamados hijos adoptivos, en cuanto

una mirada distinta frente los seres, los bienes, las verdades, las bellezas, las gracias. Va a permitir orientar la vida cristiana, ser sabios y libres por nuestra condición de hijos en el Hijo por la gracia del Bautismo, gracia más perfecta que la de ser creaturas a imagen de Dios pues “afirma Santo Tomás que la gracia que recibe una persona es más perfecta que ella misma y que todo el conjunto del universo”.³⁶

Los *praeambula fidei* de la racionabilidad de la creación y la existencia de Dios nos permiten tener un fundamento desde donde proponer a la gracia como un trascendental y por esto consideramos que el realismo de Santo Tomás de Aquino sigue siendo para nuestro tiempo una corriente filosófica capaz de darnos un andamiaje para reflexionar temas teológicos como la distinción entre la naturaleza y la gracia. Es verdad, como proponía el propio Aquinate: distinguir es de sabios. Pero estas distinciones no podríamos hacerlas si no consideramos la doctrina tomista de la participación divina y la doctrina de la analogía del ser. De hecho, para el Aquinate, estas dos son piezas claves dentro de toda su *Sacra Doctrinae* en la *Suma Teológica*. En este caso, nos hemos basado en él para intentar proponer la gracia como un trascendental que Dios participa a su creación de modos distintos. Y al parecer esto también está en el imaginario colectivo de los cristianos con frases tan sutiles como “gracias a Dios”.

Si bien la condición del hombre sin la ayuda divina, sin la gracia de Dios, nos muestra la impotencia para evitar el mal (pecado) de forma definitiva y la imposibilidad de hacer el bien íntegro (pleno, constante), también nos mostró la imposibilidad del hombre de levantar la mirada por encima de las creaturas para contemplar a su hacedor, para valorar correctamente los bienes y orientar su vida al fin auténtico: la participación de la Bienaventuranza divina. Por ello la presencia de Dios en el alma (inhabitación divina) hace brotar en el hombre el conocimiento y el amor tanto a Dios como a los semejantes, y así ser capaz de “crear” una cultura cristiana que no distorsione el sentido pleno de la santidad y su implicación comunitaria como propuso el Papa Francisco en *Gaudete et exsultate*. La congruencia social de un cristiano, desde nuestro punto de vista, puede ser dibujada y delineada con la Doctrina Social de la Iglesia. Habría que reflexionar si la mirada del creyente consciente de esta realidad contribuye en algo a las ciencias naturales, o si la mirada del científico creyente tiene algo peculiar que aportar a la humanidad. Considero que sí.

que están ordenados a heredar la gloria eterna como dispendio de la gracia. Dice Rom 8,16-17 El mismo Espíritu nos testifica que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también somos herederos”.

³⁶ FORMENT, E., *Id a Tomás. Principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás*, 2ª ed., Pamplona: Fundación Gratis Date, 2005, p. 66.

Bibliografía

- AERTSEN, J., *La filosofía medieval y los trascendentales. Un estudio sobre Tomás de Aquino*, traducción de Mónica Aguerri & M. Zorroza, Navarra: EUNSA, 2003.
- AUER, J. & RATZINGER, J., *Curso de Teología dogmática, Tomo V. El Evangelio de la gracia*, Barcelona: Herder, 1982.
- BETANCOURT, R., *Actualidad del pensamiento de Tomás de Aquino: consideraciones filosófico-teológicas*, México: Universidad Pontificia de México, 2017.
- BEUCHOT, M., *La analogía en la filosofía tomista reciente*, México: Universidad Pontificia de México, 2017.
- DE AQUINO, T., *Suma Teológica*, Madrid: BAC, Edición Bilingüe, 1959.
- FORMENT, E., "La sistematización de Santo Tomás de los trascendentales", *Contrastes: Revista Internacional De Filosofía*, núm. 1, 1996, pp. 125-149.
- FORMENT, E., "El hombre, desvestido de sus ropajes culturales", *Espíritu*, vol. XLVII, 1998, pp. 71-99.
- FORMENT, E., *Id a Tomás. Principios fundamentales del pensamiento de Santo Tomás*, Pamplona: Fundación Gratis Date, 2005.
- FRANCISCO, "Exhortación apostólica Gaudete et exsultate sobre el llamado a la santidad en el mundo actual (19 de marzo de 2018)". Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html (consultado el 18 de mayo de 2023).
- GARCÍA, A. & FERNÁNDEZ, J., *Santo Tomás de Aquino. Exposición del "De Trinitate" de Boecio*, Pamplona: EUNSA, 1986.
- GIANNINI, H. & VELÁSQUEZ, O. (trs.), *Tomás de Aquino. De Veritate, cuestión 1, Sobre la Verdad*, Pamplona: EUNSA, 2016.
- GROSSO, M., *Introducción a la Metafísica Tomista IV: La Analogía y las Categorías*, Publicación independiente, edición Kindle, 2020.
- IRIZAR, L. (Ed.), *La Sabiduría en Tomás de Aquino. Inspiración y reflexión: perspectivas filosóficas y teológicas*, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2017.
- LIVI, A., "Fides praesupponit rationem. La doctrina de Santo Tomás sobre los praeambula fidei y su relación con la inclinación natural del hombre a conocer la verdad acerca de Dios", *Espíritu*, vol. LX, núm. 141, 2011, pp. 71-90.
- OTT, L., *Manual de Teología Dogmática*, Barcelona: Editorial Herder, 1986.
- PÉREZ, J., *La creación como asimilación a Dios, un estudio desde Tomás de Aquino*, Madrid: EUNSA, 1996.
- RATZINGER, J., *El Dios de los cristianos. Meditaciones*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.
- RUIZ, J., *El don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander: Editorial Sal Terrae, 1991.
- SALAS, M., "Santo Tomás: analogía y participación", *Revista Filosofía de la Universidad Costa Rica*, vol. XLI, núm. 104, 2003, pp. 153-164.

La gracia como trascendental participado por Dios a su creación,
reflexión desde Tomás de Aquino

- SÁNCHEZ, M., *La gracia como participación de la naturaleza divina según Santo Tomás de Aquino*, Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2021.
- SANZ, S., “Metafísica de la Creación y Teología. La racionalidad de la idea cristiana de creación a la luz de Santo Tomás de Aquino”, tesis doctoral, Pamplona: EUNSA, 2007, pp. 78-83.
- SAYÉS, J., *La gracia de Cristo*, Madrid: BAC, 1993.
- SELLÉS, J. (tr.), *Tomás de Aquino. De Veritate, cuestión 21, Sobre el bien*, Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999.
- SOTELO, P., “El conocimiento de Dios en cuanto Causa, en Santo Tomás de Aquino”, tesis de licenciatura, Puebla: UPAEP, 2019.
- VELDE, R., “Los diversos rostros de la sabiduría según Tomás de Aquino”, en IRIZAR, L. (Ed.), *La Sabiduría en Tomás de Aquino. Inspiración y reflexión: perspectivas filosóficas y teológicas*, Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2017, pp. 17-31.